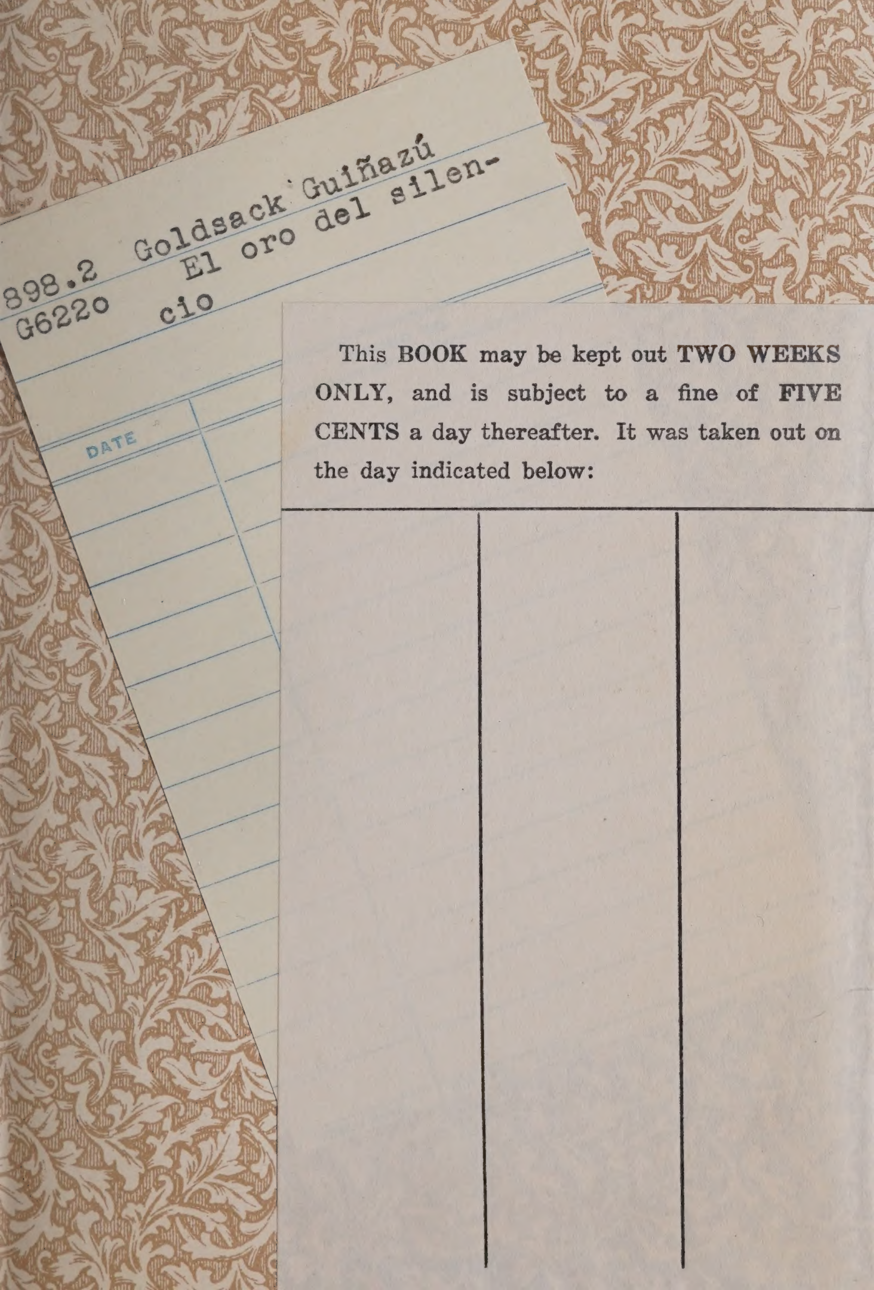



898.2 Goldsack Guiñazú
G622o El oro del silen-
cio
DATE

2.50

c,aa|d/c

OBRAS DEL AUTOR:

Alma (poesías) 1922

La trova perpleja (poesías) 1923

El oro del silencio (poesías) 1924

En preparación:

Emocionario (poesías)

ALFREDO GOLDSACK GUIÑAZÚ

EL ORO DEL SILENCIO

IMPRENTA MERCATALI. — AVENIDA ACOYTE 271
BUENOS AIRES — MCMXXIV

RETRATO

I

El hombre que aquí dice su verso grave y suave,
Celeste de bondad y azul de lejanía,
Conoce el alma oculta del árbol y del ave
Y es dueño del secreto del Hada Melodía.

Ama el paisaje inmóvil, gris y desdibujado,
Como los de Wolf Huber y Brueghel; su alma es una
Niña blanca en un viejo camino desolado,
Donde ha nevado el tiempo, el silencio y la luna.

Conversa con la nube, el guijarro y la grama,
Mientras cuida celoso de la perenne llama
Que hecha rosa radiante brilla en su corazón.

Y como el rey poeta del viejo libro, espera
Ver florecer un día toda la Primavera
En el árbol divino de la Renunciación.

II

ESTA figura magra, de enjuto rostro austero,
En cuyos ojos tiene su nido la dulzura,
Recuerda al enlutado y adusto caballero
En quien el Greco puso su ascética ternura.

Su voz sonora y leve, traiciona el gesto grave
De su nerviosa mano morena, larga y fina,
Pues sabe que la clave de todo está en la suave
Serenidad que torna nuestra humildad divina.

Como el azteca dulce que reposó en las sedas
De los Sutras, Goldsack, busca en las normas vedas
La razón de su vida de abeja y ruiseñor.

Y así vive este amigo solitario y profundo,
Que ha sabido encontrar la síntesis del mundo
En una milagrosa trilogía de amor.

ALFREDO R. BUFANO.

Mendoza, 1924

El Oro Del Silencio

"Sic ítur ad astra"
Estacio.

BALADA DEL VIAJERO SILENCIOSO

Cuando yo pasé,
(Hubo en mi pasada sabor de retorno)
Vinieron los hombres ávidos en torno,
¡Bien sabes por qué!...

Y abierta que fué
Mi alforja precaria, con desdén callado,
Como uno, se fueron todos de mi lado,
¡Bien sabes por qué!...

Yo también callé;
¿Para qué decirles lo que en mí traía?...
¡No espera el que ha visto la alforja vacía,
Bien sabes por qué!...

Es por ésto, que
Guardando del hombre mi santo tesoro,
Busco hoy sendas plenas del silencio de oro,
¡Bien sabes por qué!...

Recuerdo

A mi hoy.

EL GLORIOSO RECUERDO

¡Cómo place al alma, por las galerías
Mudas del recuerdo, tornar al pasado,
Y calladamente, con paso pausado,
Ir por donde fuera de prisa otros días!

¡Cómo place al alma volver por sus huellas,
Que el viento del tiempo va haciendo borrosas
Y besar los pétalos de sus muertas rosas
Y velar las lámparas que encendió por ellas!

¡Cómo place al alma revivir el eco
De la risa buena y el ingénuo canto
Y posar sus labios, trémulos de llanto,
En el vaso pródigo que dejara seco!...

¡Dón de evocaciones, amables desfiles
De lo ya perdido en tiempo y distancias,
Voces que sonaron, remotas fragancias,
Quereres, enojos, brumosos perfiles!...

¡Alma, torna siempre por camino andado,
Hasta donde alumbre luz de la memoria:
De este extraño viaje, la suprema gloria,
No está en lo que viene, sino en lo dejado!...

AQUELLA MANO

AQUELLA mano, la de mi madre,
Suave como una caricia de ala,
Pródiga como cielo estrellado,
Buena como agua de la fontana;

Aquella mano, sol de mi pena,
Arbol frondoso, sombra y amparo,
Almohada blanda para mis sienes;
Lacrimatorio para mi llanto;

Aquella mano que me adurmiera
Y me enseñara la cruz del rezo,
Que me ha colmado de bendiciones
Y ha guiado, santa, mi paso tierno...

¡Aquella mano, la de mi madre,
Siempre la misma frente a los años,
Inagotable cofre de dones!...
¿Por qué los hijos cambiamos tanto?...

EL PRIMER VERSO

FUÉ en un lejano día;
¿Te acuerdas de aquel verso, corazón?...
Entonces yo vestía
Largo el ensueño y corto el pantalón.

Primer verso que nada
Ha logrado que olvide... ¡cuánta miel
De ilusión quedó encerrada
En aquel pedacito de papel!...

¡Divino primer verso
Todo cojo y ripioso y todo mal
Rimado, pero terso
Y claro como cielo matinal!

Verso siempre ocultado
En un recato de infantil temor;
Tan tierno y mal formado,
¿Qué haría frente al mundo y al censor?...

Lo he de llevar conmigo,
Oculto en el recuerdo, como fué,
¡Buen hijo y buen amigo
De un tiempo al que ya nunca volveré!...

LOS OJOS DOLOROSOS

Me han mirado dos ojos anónimos
Y en mi alma perdura el mirar;
Trasoñada, revivo una historia
Que al olvido no irá:

«Yo era un niño glorioso de sueños
Y un milagro de aromas de fe,
Agua clara era toda mi ciencia,
De agua clara mi sed.

Y una noche poblada de sombras
Aunque el alma lucía su azul,
Ví llorar en silencio a mi madre,
Con sus ojos de luz...

En los míos vió ella el asombro
Y por no desflorar mi verdad,
Me miró como nunca, diciendo:
—«¡Ya sabrás, ya sabrás!...»—

Me han mirado dos ojos anónimos,
Con la misma tristeza de ayer:
¡Ciencia mía, agua clara perdida,
Cuánto sé, cuánto sé!...

ALAMEDA OTOÑAL

ESTA alameda larga, que el otoño ha dorado,
Tiene un encanto suave y arcaico, de leyenda;
¡Cuántas veces de niño he ido por su senda,
Por magia de mi madre, trás el príncipe amado!...

¡Quién me diera esta tarde, monótona y brumosa,
La gracia de emprender por la alameda, en sueño,
Aquel divino viaje del que no soy ya dueño
Porque perdí la clave con la niñez dichosa!...

NATALICIO

Allá en mi infancia era este día,
Como un domingo de áureo sol,
Era una alondra mi alegría
Y era una rosa mi candor.

¡Con qué impaciencia y qué desvelo
Miraba su alba florecer,
Si hasta creía mío el cielo,
Mía la luz y el sol también!...

Y yo era un rey de poderío,
En mi inocente y casto afán,
Como aquel rey-niño judío
Al que iba el mundo a regalar...

Primero el buen beso materno
Que no deseaba tener fin,
Y que dejaba un algo eterno
Dentro mi alma de zafir;

Luego juguetes, golosinas,
Dicha total de la niñez;
¡Cómo con poco eran divinas
Las horas de mi amanecer!...

Hoy que en mis manos, solo arena
Me deja otro año que pasó,
Lloro por esa edad serena,
Mientras pregunta el corazón:

—«¿Es que era el hombre bueno, otrora,
O era la mía su bondad?...
¿Cambiaron ellos con la hora,
O soy yo quien cambiado va?...»—

TIEMPOS

Aquel escolar
Que yo fuera un día
Y solo sabía
Reir y cantar;

Aquel buen rapaz,
Que en su ingenuo anhelo,
La tierra y el cielo
Pedía locuaz...

Aquel escolar,
No me conociese
Si pasar me viese:
¡Llevo tanta ciencia,
Que hoy es mi existencia,
Callar y llorar!...

NOSTALGIA

¡QUÉ falta hizo en mi infancia alguna hermana;
Cuánto cariño huérfano, perdido,
En la azul claridad de mi mañana!...

Lleno está mi recuerdo de tu ausencia,
Madrecita menor, que aguardó en vano
Mi sencilla infantil clarovidencia...

Un hueco triste hay en la lejanía
De mis primeros juegos inocentes,
Un hueco donde nunca ha entrado el día...

¡Cuánta pequeña pena y pena grave,
Ha esperado el consuelo de tus voces
Y ha sido un parque, mi aflicción, sin ave.

Y cuánta dicha me ha sabido trunca,
Pensando que era tuya como mía
Y que tu parte no tendrías nunca!...

Hoy que voy por el mundo, pues soy suyo,
Intacto, contra el pecho atribulado,
El mazo de caricias que era tuyo,

Llevo mi corazón, sin tus halagos,
Mustio, como esos pobres pequeñuelos
Que olvidaron Noel y Reyes Magos...

¡Qué falta hizo en mi infancia alguna hermana;
Cuánto cariño huérfano, perdido,
En la azul claridad de mi mañana!...

EL SILBIDO

¡Viejo silbido de los muchachos
Del viejo barrio;
Toque de guerra, toque a la ronda
Sonora y loca!...

¡Cuánto podía tu llamamiento,
Silbido viejo,
Adiós deberes y penitencias,
Adiós la cena!...

Rasgaba el aire tu frase breve
Y, alegre y riente,
Iba asomando la fresca cara
De cada casa.

Luego, en la calle, la algarabía
Del alma niña,
Pájaro blanco de cuyos juegos
Cuidaba el cielo...

...Hoy he pasado por esas calles
Que tanto saben;
¡Cuán diferente, ni un solo corro;
Dormía todo!...

Silbé como antes... ni una respuesta,
Solas, las puertas...
¿Quién ha disperso los camaradas
De la alba infancia?...

(¡Entre la noche, pasó en el viento,
Silbando, el Tiempo!...)

CAMINO DE ANGUSTIA

Hay en mis días tiernos, un recuerdo penoso,
Algo que dió a mi alma gravedad prematura
Algo que fué mi eterna tristeza de criatura
Y que hoy es en mis años un pasmo doloroso...

Yo no he sabido nunca de un hogar como nido
Como lo tienen todos los seres en su infancia,
Donde el cariño es una generosa fragancia
Y un solo trino alegre, sobre el gajo florido...

Desde una casa donde el Amor me besaba,
Veo mi casta y breve silueta que va mustia,
Haciendo el cotidiano camino de su angustia,
Hacia otra casa donde el Amor me aguardaba...

¡Camino tan querido y a un tiempo tan amargo,
Camino que juntaba mi dicha dividida;
Por mucho que camine caminos en mi vida,
Ninguna habrá de serme tan áspero y tan largo!...

DESENGAÑO

¡Zapatitos de mi niñez lejana,
Que nunca defraudaran mi alegría,
Esperando a Noel, en la ventana,
Para el ansiado y luminoso día;

Podíais más vosotros, en otrora,
Que lo que ahora puede el corazón,
Que más vacío le hallo a cada aurora,
En esta noche oscura en que yo voy!...

LAS DOS ESTRELLAS

Cuando yo era niño, flor de ingenuidades,
Urna de inocencia, cáliz de verdades,
Y en las noches, cándidos, a los claros cielos
Alzaba mis ojos, grávidos de anhelos

Y, lloroso, «¡Quiero—decía—esa estrella!...»
Y el alma y las manos, hacia la más bella,
—¡Infantil ensueño!—la más esplendente,
Se alargaban trémulas, afanosamente,

Los hombres tejían mentiras hermosas
Para mi quimera, promesas piadosas
Y, gozoso, crédulo, de ilusiones pleno,
Florecía el alma su vivir sereno...

Hoy, ¡pobre!, ya hombre, flor de desazones,
Urna de pecados, cáliz de intenciones,
Vagando en las noches y en los cielos suaves
Mis ojos de asombro, cansados y graves,

«¡Yo quiero esa estrella!...», voy diciendo en vano,
Suplicante el alma, mendiga la mano...
¡Se hace llanto el ruego y en la noche expira
Y me niega el hombre hasta su mentira!...

¡Y hoy pido en la angustia de mi senda dura,
Para las tinieblas de mi negra hondura,
Para mi ignorancia, para mi honda cuita,
Tan solo una estrella triste y pequeñita!...

ORACION MADURA

¡Madre, Señora nuestra de los Perdones,
Esta oración madura rezarte quiero,
Hoy que en los labios llevo, por el sendero,
Tus oraciones!...

«¡Perdón,
Por el desgarro con
Que mi escasa intuición
Marcó tu corazón;

Y por la diaria pena,
Que conmigo sufriste,
Porque propia la hiciste
En tu alma serena!...
¡Perdón por la alegría
Que me dieron tus preces
Y que olvidé mil veces
Que era tuya y no mía;
Y por mi amor infiel
Para tu amor constante,
Pues nunca dí bastante
Dulzor para tu hiel!...
Y por mi rebelión
Y por mis voces duras
Y por mis desmesuras,
¡Perdón!...

¡Madre, Señora nuestra de los Perdones,
Mártir de Ingratitudes, Arcilla fuerte,
Que no me desamparen tus bendiciones
Hasta la muerte!...»

Tránsito

A Don Ramón Rivas y Llanos.

CAMINA

SE hará pavesa tu pié
En la hoguera del camino,
Arde el que anda, por destino,
Y el que se queda también;

Pero el que queda no es más
Que una brasa de la hoguera,
Que al viento de la carrera
El ascua su llama dá.

¡Camina, pues, que es mejor,
Por la noche desolada,
Ser como una llamarada
Que va camino de Dios!...

EGO

Pocos saben que tras esta corteza dura,
Mi tronco es blanco y tierno como fruto en sazón;
Se quiebra en mí el puñal sin dejar rozadura,
Pero me abre la blanda punta de un corazón.

Quien quiera de mi pulpa, no suba a mi colina
Armado de uña aleve ni de acero traidor,
De mi cordial y dulce y aromosa resina,
Sabrán solo los santos puñales del Amor!...

VITA ABSCONDITA

ESTA vida mía,
La del ruiseñor,
Trino entre la umbría
Todo el corazón.

Vida ingrata y grata
La de filomela;
Si el amor maltrata,
El amor consuela...

Vida de retiro,
Por sola, mejor,
Algo del suspiro
De Fray Luis de León...

Vida azul de cielo
Como la mañana
Y un eterno anhelo
Y un ala liviana...

Y un amar la estrella
Y un amar el sol
Y un cantar la huella
Múltiple de Dios.

Y en el hogar santo,
Firme y tibia rama,
Prodigarse en canto
Al Amor que ama.

Y al hijo divino
Que el cariño dió,
Enseñarle el trino,
Como el ruiseñor...

JUSTICIA

DESDE que el paso entre los hombres llevo,
Un agudo puñal guardo conmigo;
Ignoran todos hacia quien lo muevo,
Pues nunca bebe sangre de enemigo.

Y sin embargo, cuando viene a herirme
El hombre con su mal, o en lo profundo,
Va a herirlo mi maldad, con mano firme,
En el culpable hasta la cruz lo hundo...

Y solo hay un culpable verdadero
En el mal que nos dieron y hemos dado...
¡Esta es la historia de mi oculto acero
Y de mi corazón acribillado!...

IMPRESION MATINAL

A Juana de Ibarbouron.

DORA mi ventana
El sol mañanero;
Aromas de rosa temprana
Y de limonero
Trae en su alma la mañana...

Ríe el agua loca,
Risa de frescura,
Por entre la hierba y la roca...
Sube, de mi hondura,
Un frescor de agua a mi boca...

En el bosquecillo,
Canta su canción
De cristal un rey-pajarillo...
En mi corazón,
No sé quien sopla un caramillo...

Camino del cielo,
Levantan con calma
Las albas palomas su vuelo...
Tras ellas vá el alma,
Batiendo sus alas de anhelo...

Tupungato (Valle de Huco)

NO TODO PASA

No todo pasa, Kempis, cierto,
«*Non omnis móriar*», bien hablaron,
Que solo es polvo el cuerpo muerto;

Pues será siempre y siempre ha sido,
Arado fuerte sobre el mundo,
Que deja surco, lo vivido.

De cada gozo y cada pena,
De cada lágrima y sonrisa,
De amor y odio que en la escena

De la existencia han desfilado,
Algunos, mucho y otros, poco,
Un algo todos han dejado.

Y es esa gota así vertida,
Lo que perdura para siglos,
En la gran copa de la vida...

EXALTACION DEL VERSO

¡Verso, volandero
Girón del espíritu,
Pájaro divino,
Parlero y ligero!...

¡Tuyo es todo el prado
Y el cielo azuloso
Y la mar y el bosque
Y el riscal helado;

La fuente canora
Y el sol y la estrella,
La bestia y el hombre
Y el viento y la hora!...

¡Tuyo el gozo breve
Y el amor tornátil
Y el llanto y la risa
Y el Dios que nos mueve!...

¡Vuela, verso, vuela
Sobre vida y muerte,
Hecho a veces tórtola
Y otras filomela;

Y llena el alero
De toda alma santa,
Con tu trino mágico,
Pájaro ligero!...

HIJO MIO

Hijo mío, me miras con tus ojos de cielo
Y se anublan los míos en extraña emoción
Y un temor infinito y un hondo desconsuelo,
Hasta el dolor me oprimen el pobre corazón...

Que es triste que a un hoy, tan grave y complicado,
Lo mire dulcemente su simplísimo ayer
Y horrible es esta duda de ignorar si se ha dado
A vivir lo mejor o lo peor de su ser...

COMO MAZEPA

Como Mazepa el corazón cabalga,
Atado al lomo del corcel del Tiempo...
¡Exhausto corazón en fuga trágica,
Por un designio para el hombre ajeno!...

¿En dónde ha de acabar esta carrera,
Desenfrenada y loca y sin motivo?
¿Verá su muerte en la angustiosa estepa,
Atado al lomo del corcel maldito?...

Como Mazepa el corazón cabalga,
Sin tregua hacia ignorados horizontes,
¿Tendrá como Mazepa alguna Ukrania,
Donde, liberto, en príncipe se torne?...

VIDA DEL ARBOL

VIDA de árbol fué mi vida,
Vida humilde, vida buena,
Con su otoño y primavera,
Con su noche y con su día;

Di mi flor y mi racimo
Y aromosa y fresca sombra,
Santa música en mi copa,
Firme rama para el nido.

Supe brisa y fuerte viento,
Buena mano y piedra mala,
Pródiga agua y seca larga,
Soles tibios y de fuego...

¡Leñador, tuerce camino,
Que en mi fronda hay tierno brote
Y en mi tronco gravó un nombre
El Amor con su cuchillo!...

EXPIACION

¡Sangre de Abel, sombra fatal,
Millares de años que vertida
Fué por la mano fratricida
Y clama aún por nuestro mal!

¡Millares de años torvos, sin
Que un solo instante en el oído,
Se apague el trágico alarido
Que hasta su muerte oyó Caín!

¡Millares de años en pavor
De ver en toda humana diestra,
La mancha púrpura y siniestra
Con que tiñóse el matador!

¡Millares de años en el cruel
Miedo de andar con quien murmura:
«Salgamos fuera...» Así la oscura
Voz de la Envidia llamó a Abel!

MUNDO

Ilusión es la vida,
Ilusión de ilusión,
Iluso el que construye
Y el que anda en destrucción;

Pues casa derribada,
Mano habrá para alzar
Y a su vez habrá mano
Para la derribar.

Y por sí todo escombro
Ya será construcción
Y la ilusión extinta,
Venero de ilusión...

Que en deshacer haciendo,
La causa acaso está
De este morir en vida
Que nunca acabará;

Pues si lo vivo lleva
Sentencia de no ser,
De muertes vive el mundo
En su eterno correr...

MOMENTO AZUL

Azul el cielo límpido y sereno
Sobre la tarde que a olvidar convida,
En honda laxitud de sueño bueno,
Este penoso sueño de la vida.

Azul la gran montaña pensadora,
Maestra muda y fuerte e impasible;
Azul la lagunita soñadora
Que hace el besar estrellas un posible.

Azul, en su humildad, la flor del cardo,
(Si el cardo flora, ¿ha de negarse a Dios?...)
Y allá donde se pierde a paso tardo
La tarde clara, azul mi ensoñación...

Tupungato (Valle de Huco)

INGRATITUD

Ya lo ves, colmena
Fué mi corazón,
Pródiga y abierta
Para el que pasó.

Un panal jugoso
Premió la labor
De esta abeja de oro
Que el Amor me dió.

Y hubo miel el hombre
Si por miel llegó
Y con miel partióse
El oso ladrón...

Ya lo ves, ¡a cuántos
Miel mía endulzó
Y yo tan amargo
Que llevo el sabor!...

ETERNIDAD

Vieron pasar mi amor, vistiendo rosa
Túnica, en la alegría mañanera
Y en girones, su mano calumniosa,
La túnica rasgó por que muriera;

Mas nada, en su intención, la envidia pudo:
¡Límpido y puro como la Verdad,
Mi amor por su camino va desnudo,
Cubierto solo con Eternidad!...

HA DE HABER UN CONSUELO

HA de haber un consuelo,
Para este padecer;
Ha de haber un consuelo,
Acaso en la ocre tierra o en el cielo
Azul, tal vez...

Un consuelo infinito,
Agua de toda sed;
Un consuelo infinito,
Como para la noche es el bendito
Amanecer...

¡Alma, sigue tu vuelo
Y templa en el dolor toda tu fe;
Alma, sigue tu vuelo,
Que ha de haber un consuelo,
Después!...

LOCURA

El loco quería tener una estrella;
El loco soñaba su loca quimera
Desde largo tiempo,
Bajo el luminoso milagro del cielo...

«¡Caen tantas—decía—allá, por el bosque,
Allá, por el mar, que alguna, una noche,
Caerá en el camino!...»
(¡El loco tenía razones de niño!...)

Pero aguardó en vano noches infinitas,
Triste la esperanza... Ninguna caía
Próxima al sendero;
Por el bosque, siempre, por el mar, más lejos...

Y un día se dijo:—«Mejor es que vaya
Al bosque esta noche y a la mar lejana...»—
...Entre las tinieblas
Del bosque, tres noches esperó la estrella.

Y tres noches lleva junto al mar undoso...
Está triste y llora silencioso el loco:
¡Ninguna ha caído
Y, allá, están cayendo, cerca del camino!...

SIMPLICIDAD

A Luisa Luisi.

Ignora ciencia humana, ingenuamente,
Con esa ingenuidad con que la rosa
Resume su saber, sencillamente,
En ser fragante y pura y silenciosa.

Y sabe sólo lo que el ave sabe,
O lo que sabe la lejana estrella,
¿No sabe mucho con cantar el ave
Y el astro con ser luz en cada huella?...

Que añadirá dolor tu ciencia vana,
Como lo dijo ya el Predicador,
¡Simplifica tu ser desde mañana:
Sé un pájaro, una estrella o una flor!...

LIED

VIDA,
¿Por qué fué encendida
Mi llama mortal?...
Estaba dormida
Y no hacía mal...

Muerte,
¿Por qué extraña suerte
Me la has de apagar?...
Si luz ella vierte,
¡Déjala alumbrar!...

¡Vivir y morir
Y nunca saber,
Por qué este extinguir,
Por qué este encender!...

SILENCIO MONTAÑÉS

NOCHE de luna llena.
Manto de plata pálida, manto de hechicería,
Viste el valle y la sierra
Que, en silencio, meditan...
Hay un sopor profundo que desde el cielo baja
Y apaga el polirítmico latido de la vida...
La brisa, muda pasa
Entre el cordaje verde y el agua nada dice
Corriendo entre los cardos...

Hasta mi voz se torna, apenas perceptible
Y sin eco, mi paso,
Parece que no avanza...
Todo es como en un sueño, sensación y paisaje...
¿Por qué nadie me llama
Y no responde nadie?...
¿Es esta por ventura la noche del Olvido?...
¿Será que estoy soñando
Un sueño ya soñado
O es cierto que camino
Bajo una luna llena?...

¡Extraña hechicería de luna montañesa!...

Tupungato (Valle de Huco)

CANCION TRISTE

Todo el que llega algo nos deja
Y algo se lleva el que partió,
¿Por qué será que el que se aleja,
Se lleva más de lo que dió?...

Este dolor que hay en mi queja,
Lo fué trayendo el que llegó,
¿Por qué será que el que se aleja,
Se lleva más de lo que dió?...

Todo el que parte nos aqueja:
De mi alegría, ¿qué quedó?...
¿Por qué será que el que se aleja,
Se lleva más de lo que dió?...

LAURA

Ella siempre la buena, en la noche y el día,
Con su sonrisa santa y su mano clemente,
Tibia, cuando mi mano se me ha tornado fría
Y fresca cuando se arde con la fiebre mi frente.

Ella siempre la única, como amorosa sombra,
Ella todo el consuelo y toda la esperanza,
Ella la voz postrera que al dormirme me nombra
Y la primera cuando el desvelo me alcanza.

Ella siempre la fuerte,
Ella el cielo y la vida
Y la enemiga más temida
De la muerte...

NUNCA PREGUNTES

NUNCA preguntes, «¿hacia donde sopla
El viento que mi pobre vela enarca?...»
Boga,
Escrito está ya el rumbo de tu barca...

Nunca preguntes, «¿qué ribera es ésta?...
¿Me esperará el dolor o la alegría?...»
Piensa,
Que en cada playa existe, noche y día...

Nunca preguntes, «¿cuándo, a mi destino,
He de llegar?... ¿me llevará el oleaje?...»
Fijo,
Hay un puerto de arribo en todo viaje...

Nunca preguntes nada, nada, ¿entiendes?,
Calla tus voces y tus manos junta,
¡Siempre,
La vida es la respuesta y la pregunta!...

VOCES

A Don Alfredo R. Bufano.

OTOÑO

HA llegado el Otoño, Señor del oro viejo,
Y un poco entrado en años
Y un poco en desengaños...
Lo sabe ya el camino y el árbol y el vencejo.

Y así el camino dice al grave personaje,
Austero y hosco y mudo:
—«¿Qué hice yo, que pudo
Condenarme a esta pena de vestir ocre traje?...»

Y le pregunta el árbol, viendo caer sus galas:
—«¿Por qué esta gran congoja?...
¿No daba con mi hoja,
Fresca sombra al romero y reposo a las alas?...»—

Y el vencejo lo increpa, remontando su vuelo:
—«¿Por qué con tu venida
Se ordena mi partida
Y el adiós a estos lares y el adiós a este cielo?...»

El frío personaje, no responde siquiera;
Pero murmura el viento:
—«Hay despecho en su intento,
¡Rechazó sus amores la Infanta Primavera!...»—

EL GUIJARRO Y LA GRAMA

Atronadora, la manada equina,
Pasó en la noche y el guijarro inerte
Botó mil veces bajo el casco fuerte
Y fué a caer entre la grama fina.

Y oyó un gemido leve y lastimero,
Triste quejábase el gramal hollado:
—«¡Qué poco eres!..—murmuró el rodado,
Despreciativo y altanero.

—¡Qué vida miserable la tu vida,
Un símbolo eres del vivir doliente,
Aprende de mi ser que nada siente
Y nada sabe de dolor ni herida!...»—

...Pero el día llegó. ¡Sin esperanza
El guijarro dormía bajo el oro
Del sol y era el gramal todo un sonoro
Himno de gracia y de alabanza!...

LA ORACION DEL CARDO

A Juan Rómulo Fernández

Junto al arroyo claro y lento,
Que copia el cielo en su cristal,
Se alza en la tarde un puro acento,
De entre el hirsuto cardizal:

—«¡Dios de la vida y de la muerte,
Distribuidor de las divinas
Y justas manos del Amor,
Gracias a tí por mis espinas

Y por mi suerte
Y por mi flor!...»—

(Oyó el poeta y con el día
Hincóse y dijo con fervor:
«¡Gracias, Señor, por mi alegría,
Gracias, oh Dios, por mi dolor!...»)

Tupungato (Valle de Huco).

VOCES DE LA SUERTE

El viejo cenicero, en cuyo borde humea
El cigarrillo blanco que mi mano dejó,
Monologando dice, repleto de cenizas,
—«¡Amargo es el destino que la suerte me dió!...

¡Ser seno abierto y franco para la brasa viva,
Quemarse con su fuego, en silencioso afán,
Para que al fin nos deje, como único tributo,
Un copo de pavesas que al aire volarán!...»—

—«Pues yo, bien cambiaría, tu suerte, cenicero,
Por esta que yo vivo;—repuso el corazón—
Como tú yo me abraso con mil ascuas candentes,
Que en mi seno se acogen por predestinación.

Y sé de la ceniza, gris y desmenuzable,
Que pesa como un fardo y es fría como el mar:
Por lo menos la tuya se arroja cada día,
¡La mía en cambio nadie la sabe dispersar!...»—

ARIA

La rubia abeja dijo,—«¡Hasta mañana!...»—
Y, —«¡Hasta mañana!...»—respondió la flor
Mas no volvió sobre la flor galana
Y otra abeja libó.

—«¡Hasta mañana!...»—murmuró el cariño
Y, —«¡Hasta mañana!...»—dijo el corazón
Y aún espera con su fe de niño
La vuelta del Amor.

VOZ MINIMA

NOCHE. El desvelo bate sus alas
Finas y grises sobre mis ojos.
Como alma niña, frente al misterio,
«La mariposa» luce en la sombra.

La casa duerme: por dentro y fuera,
Pasó el silencio su muda ronda.
El reloj une su isocronismo
Al ritmo lento del corazón.

Una impaciencia rara y constante,
Hay en la pálida llamita roja;
Las sombras tiemblan en las paredes,
Como si el aire diese su soplo.

Y una levísima voz dice bajo:
—«¿Por qué no vienes en torno mío
Y al corro alegre de las pequeñas
Mariposillas unes tu vuelo?...»—

Luego una pausa... Después un vivo
Resplandor y una crepitación
Extraña y breve... Sus alas grises
Quemó el desvelo sobre la llama...

...Quietud profunda. Angel custodio,
«La mariposa», tranquila y pálida,
Luce en la noche... Su blanda mano
Posa en mis ojos lasos, el sueño...

A. Goldsack Guiñazú

MONOLOGO

Una ráfaga de viento,
Sacudió la tarde quieta;
Giró veloz la veleta
Como exhalando un lamento.

—«¡Girar siempre, sin reposo,
Ser ajeno mi albedrío,
Y saber que sólo es mío
El chirrido doloroso;

Vivir la triste fortuna
De ver que a un ligero giro,
Lo que bajo el sol ya miro,
No he de ver bajo la luna;

Entender que es pasajera
La quietud en mi existencia
Y siendo ayuda en la ciencia,
No comprenderme siquiera!...

¡Si hoy sueño mirando al monte,
En la tormenta temida,
Giro como alma perdida
Al horror del horizonte;

Si me aduermo al eco incierto
De un canto que entre su manto
Trae el viento, en el espanto
De un gemido me despierto!...

Y pienso al ver que es mi gloria
Marcar del viento el camino,
¿Por qué el hombre da destino
Para cosa transitoria?...»—

Así hablaba la veleta,
Cuando otra ráfaga fuerte,
Torció de nuevo su suerte
Hacia una ruta secreta...

LA VOZ DE LA MUERTE

Dos veces en mi senda habló la Muerte;
Un alba, la primera, cuando niño:
—«¿Vendrás?...»—¡Jamás!...—la dije—y de mi suerte
Feliz, mostré las flores del cariño.

Fué la segunda en un ayer cercano;
Era el invierno y un ocaso lerdo:
—«¿Vendrás ya... qué te tiene?...»—De mi mano,
Mudo aspiré el aroma del recuerdo.

Hoy tiemblo cuando pienso que mañana
Oiré su voz en la nocturna angustia,
Instándome a partir...
Sin flores, sin aromas, sola vana
Tierra de olvido entre mi mano mustia,
¿Qué le habré de decir?...

DIALOGO EN LA SOMBRA

En la sala vetusta y callada,
Donde el tiempo su vuelo posó
Y el recuerdo quedóse dormido
Bajo el polvo solemnizador,

Se oye un diálogo breve y profundo,
Que hace al grave silencio temblar:
Hablan dos enemigos eternos
Que jamás conciliar lograrán.

La ventana murmura,—«¡Egoísta,
Estoy toda vestida de sol,
Soy pupila a la vida y sus luces,
Soy oído de toda su voz!...

¿Por qué niega tu espesa persona,
En su inmóvil y avara actitud,
A este cuarto callado y sombrío,
La alegría del ruido y la luz?...»—

La pesada cortina responde,
Con voz grávida de soledad:
—«Desde el día que vino la muerte,
Me ha corrido una mano cordial.

Y no creas que vida es consuelo
Donde muerte vertió su dolor,
¡Con el ruido y la luz despertara
El recuerdo que aquí se durmió!...»—

CONSTANCIA

Un cocuyo díjole a la muda fuente,
En cuyos cristales temblaba una estrella:
—«Es vano tu orgullo, guardas solamente
La imagen de un astro que lejos destella...»—

La fuente callaba, soñando tranquila...
—«¿Por qué me desdeñas?, estrella y muy clara
Soy yo; si quisiera, de tu gran pupila,
Con mi brillo el brillo del astro cegara...»—

Y aquel vanidoso cocuyo, en su vuelo,
Prendió su farola, que luego, al segundo,
Extinguióse... Siempre mirando hacia el cielo,
Le dijo la fuente con desdén profundo:

—«¡Ya lo ves, efímera es tu luz, amigo;
Es cierto que guardo de un astro distante
La imágen tan solo, pero amo y bendigo
Su luz que me llena callada y constante!...»—

VANIDAD

—"Yo soy quien—dijo el aldabón,
A la cerrada y gruesa puerta,
—Cuando alguien llega, dá el alerta
Al silencioso caserón.

Nadie ha pisado el gran portal,
Sin que su mano me rogara,
Que diera aviso mi voz clara,
Así el gañán y el principal.

Por mí, jamás logrará entrar
Inoportuno visitante:
No hay más celoso vigilante,
Puede la casa reposar...»—

...Y el aldabón un día vió,
Que para siempre se iba el ama,
Con una extraña y blanca dama
Que había entrado y no llamó...

LIBERTAD

En la tarde dormida sobre el campo florido,
Que un sol de primavera torna maravilloso,
Se escucha sobre un fresno corpulento y frondoso,
Un trino nunca oído.

Levanta su cabeza el poeta que ambula
Soñando en este eterno malogro del anhelo
Y al canto bello y hondo, como el lejano cielo
Su tristeza se azula.

Y en una pausa dice,—«¿Quién es el que así trina,
Que el ruiseñor quedara de oirlo triste y mudo?...»
—«¡Un pájaro cualquiera que al fin fugarse pudo
De una jaula mezquina!...»—

(¡Como ha de ser tu canto, Alma, cuando la Muerte,
De esta hermética carne te liberte!...)

LA SENTENCIA

Dos sauces en la noche muda y quieta,
Dialogan en voz baja mientras duerme,
Un tercero a sus pies, sueño de muerte
Que dióle el hacha junto a la ribera...

—«¡Ha de ser alta noche!...»—uno murmura
Y hay un temblor medroso entre las hojas;
—«Mas la estrella del alba no está sola...»—
—«¡Sin embargo, está pálida la luna!...»—

Luego una pausa larga y expectante:
De los sauces dos pájaros volaron...
—«¡Escucha el trino de la alondra, hermano!...»—
Se enlazan como al viento los ramajes...

(«¡Con el sol por el otro volveremos!...»—,
Los leñadores al partir, dijeron!...)



CIERRE

Sacia tu sed como yo sacio,
En el silencio, todo anhelo,
Así se eleva el hombre al cielo,
Como habla aquel verso de Estacio.

ÍNDICE

Pág.

RECUERDO

TRANSITO

VOCES

CIERRE

Este libro de versos que escribió en Mendoza,
Alfredo Goldsack Guiñazú, e ilustró José
Andrade, fué impreso en el mes de
Agosto de 1924, en la Impren-
ta Mercatali, Avenida
Acoyte Nº. 271
Bs. As.





